

CRITICA SINDICAL

La reproducción en el semanario de los anarquistas franceses "Le Libertaire", del discurso que el viejo camarada Malatesta pronunció en el Congreso Anarquista de Amsterdam en 1907, ha motivado la publicación de una serie de artículos en "Cultura Libertaria" debidos a la pluma del sindicalista Pierre Besnard. Esa polémica periodística, trae como tema de actualidad la eterna cuestión: ¿El Sindicalismo es un medio, o es un fin?

En tesis defendida por el camarada Malatesta, sostenida por la pura esencia de las teorías anarquistas cuenta con una falange interminable de defensores que ponen al Sindicalismo Revolucionario a salvo de cualquier ingerencia imperialista o dictatorial, que forzosamente determinarían la creación de un cuarto Estado proletario en detrimento de la libertad y de la emancipación humana.

Con el pleno dominio de nuestras facultades, reafirmamos cada vez con más entusiasmo el derecho de valernos, e incluso de servirnos de las organizaciones obreras enlazadas en la Asociación Internacional de los Trabajadores, para establecer la sociedad anárquica a que aspira el proletariado al margen de los partidos políticos.

Estamos atravesando unos momentos de intransigencia burguesa y de represión gubernamental que nos obligan a no pensar en las concesiones que ambos pueden hacernos y arrebatar la hegemonía de la sociedad a la clase inerte y anacrónica que actualmente detenta los destinos de todos los países.

Si perdemos, pues, toda esperanza en las concesiones que puede hacernos la burguesía, conviene rectificar algunas de las tácticas empleadas hasta ahora y enfocar nuestras actividades de lucha en un sentido de franca insurrección subversiva. Estamos obligados a desenterrar de la lucha sindical el empleo de la huelga para conseguir mejoras de relativa importancia para la clase obrera. Todos los movimientos que se planteen en este sentido serán sofocados por el fuego de los fusiles. La burguesía está situada de tal forma que no le está permitido jugar a la concesión de reivindicaciones con la clase trabajadora. El derecho al mejoramiento de clase, naturalmente que asiste a los obreros, pero nadie puede dudar que la sociedad actual niega todo patrimonio de mejoramientos a los subyugados y que se sostiene contra todo derecho y toda razón. Plantear una huelga para conseguir de la burguesía mejoras de carácter económico, es tanto como plantear el principio de la insurrección armada. "La huelga general tal como la hemos descrito -- dice Malatesta -- es una pura utopía. O bien el obrero, muriéndose de hambre, después de tres días de huelga, vuelve al taller con la cabeza gacha, que en este caso es una derrota, o bien querrá apoderarse de los productos a la fuerza viva. ¿A quién encontrará delante para impedirlo? A los soldados y a los guardias, cuando no a los mismos burgueses, y entonces bien será preciso que la cuestión se resuelva con bombas y fusiles. Eso será la insurrección, y la victoria quedará para el más fuerte".

De una manera ordenada y eficaz el sindicalismo puede servirnos para que la insurrección de los obreros sea lo más rápida posible y para que la burguesía tenga delante de sí un bloque grisáceo e indestructible que rechaza todos sus golpes y que avanza arrollador hacia la destrucción de todo el sistema capitalista. La insurrección armada preconizada por los anarquistas, puede prepararse en los medios sindicales sin que el sindicalismo se sienta zaherido y atacado en sus límites ni en sus principios básicos. En lugar de pensar que los obreros abandonen el trabajo en un momento dado, conviene más crear un estado de conciencia en los trabajadores que les haga comprender que todo lo que producen a ellos les pertenece. Entonces, en vez de paralizar la producción para expropiar los útiles de trabajo de manos de la burguesía, los obreros preferirán acrecentar la producción y reparar los productos entre todos los trabajadores.

Para impedir que el triunfo del proletariado se trueque en dominio del proletariado, es por lo que no queremos separar al anarquismo de las luchas sindicales, sin que esto quiera decir que confundamos una cosa con la otra, ambas paramente distintas pero que se complementan. El Sindicalismo revolucionario es para nosotros, para los anarquistas, un medio de lucha para derribar a la burguesía y al Estado y que nos facilite el camino para instaurar la Anarquía.

No conviene confundir el fin con lo que es un medio, porque entonces el proletariado, dominado por su orgullo de potencia, se hace conservador y, por ende, cae en los dominios de la autoridad, que es precisamente la fuente de todos los males y de todas las injusticias.

El Sindicalismo es un medio de transformación social, y el Anarquismo el fin hacia donde debe dirigirse toda la acción sindical. Es un medio como la Cultura, el Naturismo, la Eugenesia...

Los anarquistas tenemos que introducir ciertas innovaciones en los métodos de lucha sindical más en concordancia con los tiempos modernos y las exigencias del momento.

Es una equivocación continuar aferrados a las tácticas pasadas, anacrónicas y caducas, sin eficacia y sin efectividad en las luchas modernas que el Capitalismo nos plantea. Urge, pues, estudiar la forma de atacar con la mayor eficacia posible al enemigo, a la par que nuestra acción de ataque se trueca en acción constructiva.

A. GILBERT

Del momento

La mayoría de los obreros, ven solamente en el Sindicato, el órgano promotor de huelgas y revueltas, y si ingresan en él, es por conseguir un "pasajero" bienestar, con el aumento de jornal o disminución de la jornada de trabajo; no ven en el Sindicato el otro aspecto, el moral, el proplamente anárquico, revolucionario, lo que podemos llamar el alma del Sindicato, y sin la cual el Sindicalismo no pasaría de ser una reivindicación puramente temporal, sin otro fin más elevado.

Y eso no puede ser; no debe ser; el Sindicalismo, no tiene por objeto solamente el alcanzar un bienestar pasajero y muy discutible; el Sindicalismo tiene una misión más humana y una razón más filosófica en su ideario; tiene a la liberación económica y a la emancipación de las masas embrutecidas, por el despotismo y los "intereses" de los eternos explotadores; despotismo plenamente demostrado por sus manifestaciones autoritarias y esclavistas, como son el Estado, la Religión y el último vástago de la ambición, el capitalismo; organismo enfermo de constitución, que no puede evitar las dimensiones intestinas que su defectuosa y falsa fundamentación ha originado y una de cuyas novísimas manifestaciones, es el Imperialismo; el Imperialismo, que será al mismo tiempo que la manifestación final del capital, el destructor de la edificación creada por el despotismo capitalista.

El considerar al sindicalismo "únicamente" como medio de conseguir reivindicaciones inmediatas, como son, el aumento de jornal o la disminución de horas de trabajo, conduce fatalmente, al reformismo e impide hacia el infinito, la liberación integral del Hombre.

Esta característica, trae consigo el conformismo. La burguesía y la perpetuación de la esclavitud económica que lleva consigo aparejada la esclavitud política y aun la moral.

Bien está que por una parte se "pretenda" conseguir, mejoras materiales inmediatas; pero que por

otra y esta es casi la única fuerza motriz de la acción sindical, no se olvide, el continuar la trayectoria revolucionaria y "anárquica", destructiva de las viejas e inútiles instituciones despóticas; éste fué el origen de la Primera Internacional, que los reformistas, mejor dicho, "los conformistas" tratan de desvirtuar.

Y está bien claro; los reformistas por evolución natural y lógica de las cosas, pasan a convertirse en conservadores, de lo que debían destruir; el caso típico del laborismo inglés y el más reciente del socialismo (¿?) español, nos lo demuestra; el socialismo, que es la negación de la propiedad privada, ha pasado a ser más fiel guardador y el puntal más firme del propietario; el socialismo, que es en esencia, antimperialista, sigue manteniendo el ejército, no ya solamente en nuestro país, sino también en el "proteccionado marroquí"; protectorado de las acciones mineras, que manipulan unos cuantos explotadores capitalistas; el socialismo lógicamente antirreligioso, mantiene a toda esa canalla, explotadora y perpetuadora de la ignorancia del pueblo, asociada como una empresa más, en la marca infamada de la Religión.

Por eso, aleccionados por la experiencia desechamos, "la transición pacífica" y aceptamos la violencia, como única solución al problema social; y como que al hablar de violencia, esto no quiere decir, que pretendamos emplear la violencia, sin ton ni son, y nada más "que por que sí"; no; si nosotros empleamos la violencia, es porque se nos obliga a ello; no somos tan cándidos que a una ametralladora funcionando, vayamos a hablarle de amistad, de fraternidad y de libertad; cuando hablan los fusiles, es necio contestarles con discursos; al fusil debe contestarle el fusil, y al cañón debe contestarle el cañón; si los detentadores del Poder, dejasen de emplear las armas dejaríamos nosotros de emplear la violencia; y creo que ni siquiera sería necesar-

En "Cultura Libertaria" (?) de la pasada semana preguntaban a la Redacción de TIERRA Y LIBERTAD quienes son los "marxistas" que hay dentro de la C. N. T. a que hacia referencia nuestro camarada Gilbert en un número reciente de nuestro periódico.

Vamos a contestar con cuatro palabras: Los marxistas que hay en la C. N. T., son todos los reformistas que han intentado e intentan engañar el simple historial revolucionario de la central sindical, desviándola por derroteros políticos.

Los que hubiesen llevado al parlamentarismo a la C. N. T., de no ser por los anarquistas que han variado en todo momento por sus principios libertarios.

Los que han importado la averiada mercancía "Bismardiana" para castrar las energías revolucionarias al proletariado español, como castiraron las del proletariado francés.

Los que mantienen que el sindicalismo es un cuerpo de doctrina filosófico-social, y se basta a sí mismo, y propugnan por "todo el poder a los sindicatos" para substituir a la dictadura burguesa por una dictadura sindical.

Los que afirman que el pueblo aún no está preparado para conquistar su emancipación económica y ha de esperar dos años más para ello.

Y les llamamos marxistas por los múltiples puntos de coincidencia que tiene su actuación y sus puntos de vista con el marxismo.

Y estos son los que firmaron un manifiesto en agosto pasado, los que editan "Cultura Libertaria", los que son conocidos vulgarmente por el calificativo de "Bomberos" ¿Estamos?

Nada más.

rio emplear la palabra, pues automáticamente serían lanzados de todas sus "altas" posiciones de rapia.

Pero esperar a que el Estado, se disuelva él solo; es tan estúpido, como tirar cadenas al mar enfurecido, para dominarlo.

Se impone la acción; pero la acción rápida y decidida; aunemos los esfuerzos y así como el pueblo español, "quiso traer" en un momento de unión y valentía, la República, nosotros, el proletariado todo, traeremos el nuevo régimen social, que será la verdadera iniciación de la Humanidad, en el camino de la Igualdad económica y de la Libertad política.

Y no se nos venga ahora, con mogigangas de que si la violencia es, o si la violencia lo otro; nosotros no quisieramos la violencia, pero a la violencia, la desplazará la violencia; nosotros, hombres idealistas, ¿qué más quisieramos?

Pero nos quieren hacer tragar que la transformación social, puede ser pacíficamente realizada; el explotador querrá seguir explotando; el poderoso querrá seguir siendo; tratará de perpetuar la Injusticia histórica que "él no ha creado"; pero el explotado, con no menos derecho, querrá dejar de serlo; y así de esa pugna gigantesca surgirá el choque; si se abandona a la evolución pacífica (caso de ser posible), a la evolución del proletario, corresponderá la evolución en proporción geométrica del propietario, y se acentuará más y más

la desigualdad, y esto no puede ser: Para que la Humanidad pueda gozar un futuro mejor, es preciso que pase antes por el dolor del presente; lo mismo que, para que una madre pueda gozar, las caricias del hijo, es necesario antes pasar por los dolores del parto; y nosotros no podemos contravenir, las leyes "no escritas" de la Naturaleza.

Es hora de realizaciones y no de "personalismos" y discusiones inútiles y perjudiciales; el pueblo va saturándose de palabras, y lo que quiere ya, son hechos rotundos y orientaciones decididas.

Al Pueblo no falta más, que indicarle los medios de realización y los objetivos inmediatos a conquistar.

Unión, Confianza, Serenidad, Valor. Estos son los preliminares que la gran centienda hace imprescindible; la justicia de nuestro Ideal, nos dará la confianza y la serenidad, la injusticia de la actual sociedad, nos dará el valor necesario, para derribarla; y por último, la unión la realizará el firme propósito de crear una Nueva Sociedad en la que la paz entre los hombres sea un hecho.

Por eso, si el Sindicalismo, no quiere estacionarse, y caer en un "conformismo" suicida, debe tener como guía ideológica, la que siempre ha sido, su verdadera aspiración y su única razón de ser: la Anarquía.

Francisco Cueva Tuejar (Valencia), Mayo, 1932

!Fiebre sindical!

Se habla constantemente de fiebre sindical y haciendo objeto de las miradas políacas a jóvenes "Falistas" como si al presentarnos como a individuos que padecemos una fiebre transitoria (que luego al pasar los años de lucha y llevar designios habla de desaparecer según ellos) se quisiera desprestigiar ne ya sólo el militante sino también al organismo específico a que pertenece, para querer dar la sensación de que tales individuos tienen sólo una efervescencia verbal revolucionaria y por ende están incapacitados para tratar los más palpitantes problemas que afectan a la C. N. T. en ideas tácticas y organización de un próximo futuro. Yo disiento y lamento grandemente que se abre así y menos que no se tenga la nobleza de controvertir y de exponer razones, y a más de eso de castrar las energías y el optimismo de nadie, mucho menos cuando se pertenece a la misma organización.

¡Fiebre sindical!

¡Oh, fiebre sindical santa y sublime la de los mártires de Chicago, y la de los revolucionarios de la Commune! ¡Fiebre sindical santa y sublime la de todos los movimientos insurgentes de España: santo y sublime el movimiento revolucionario de Figols, de los compañeros deportados en Villa Cisneros en los terrenos arenosos y enfermizos del Trópico! ¡Fiebre sindical la de todos los que se rebelaron contra los tiranos e hicieron justicia colectiva o individual! ¡Fiebre sindical santa y sublime la de aquellos que en vez de tratar con parsimonia, con delicadeza en la prensa y en la tribuna a las autoridades, a los estados, al capitalismo, a las religiones, a los líderes, a los jefes, los presentan tal cual y cuales son quitándoles audazmente el antifaz hipócrita que los

ubre para envolver al enfermo proletariado!

¡Fiebre sindical santa y sublime, la que pone aradamente, con gestos arrebatadores de elocuencia el parangón entre las sociedades presentes y las futuras para constatar que el pueblo que no se rebela, que no presenta el gesto de su fuerza moral y material ante los déspotas y los tiranos no podrá jamás alcanzar esa paraisada cultura que pretenden muchos oradores y escritores de nuestro campo, que son quienes más nos tachan de que padecemos una fiebre sindical; ¡Fiebre sindical santa y sublime la de creer al pueblo más que capacitado, más que apto, para regir sus destinos, para hacer triunfar la revolución!

¡Fiebre... fiebre... fiebre... la que padecen los deportados, nuestros hermanos!

¡Fiebre... fiebre... fiebre... la que padecen sus hijos, sus compañeros, de hambre, de insomnio, de pena, de sufrimientos!

¡Fiebre... fiebre... fiebre... de pan, de justicia, fiebre... revolucionaria la que padece el pueblo andaluz, harto de represiones, de crueldades, de milenaria tragedia! ¡Oh! sí, fiebre, bendita fiebre, que llevas en sí el ardor de los corazones de los jóvenes y de los viejos anarquistas; no castrados, no mediatizados, por la responsabilidad y el burocratismo imaginario...

¡Oh, sí, fiebre, bendita fiebre que tienes el valor de la sinceridad, del gesto arrebatador, de la exaltación sublime, de la comunión eterna de las almas al comprenderse desde la prensa y la tribuna en su múltiple tragedia y dolor sangrante!

MIGUEL P. CORDON Paterna de Rivera, mayo de 1932.

Importante

Comunicamos con la urgencia que el caso requiere a todos los Sindicatos de España adheridos a la C. N. T., Ateneos Libertarios, grupos afines y a todas las Redacciones de Prensa Sindicalista revolucionaria y anarquista, se abstengan de toda clase de relación y rompan lo antes posible con el Director - gerente de "Solidaridad Humana", que responde al nombre de J. A. Enmanuel.

Con la urgencia que el caso requiere y en su tiempo oportuno mandaremos informes del porqué de toda esta nota.

LA FEDERACION LOCAL DE SINDICATOS DE BARCELONA
Barcelona, 25 Mayo 1932



Trabajadores! Pueblo!

Nuestros hermanos presos en el feudo del infame Rojas, cárcel modelo de Barcelona, continúan siendo de día en día más maltratados, más provocados.

Actualmente se les registran diariamente sus celdas y a ellos se les obliga a formar militarmente en el patio tres y cuatro veces por día para "cabecearlos".

Estos son precauciones premeditadas que obedecen a un plan fraguado por los verdugos, para que el día que un camarada, llevado por su temperamento vehementemente a la voz, mueran en la cárcel, en el abismo insondable de esta injusta y oprobiosa sociedad capitalista.

¡Hasta cuando el pueblo va a permitir tanta brutalidad, infamia tanta, atropellos tantos?

¡Seguiremos tolerando estas monstruosas arbitrariedades que se cometen con nuestros presos y esta vergonzosa burla que se tiene con nosotros?

¡Cualquier otro pueblo ya los hubiese arrancado de las garras de los verdugos pasando por encima de todo.

Desde la Modelo de Barcelona

Envío a la Juventud de Tarrasa

Recibid vosotros, hermanos en lucha y sufrimientos, el más fervoroso saludo nuestro, deseando prostraos con todo entusiasmo la labor que voluntariamente todos nos hemos impuesto, para precipitar la caída, en el abismo insondable de esta injusta y oprobiosa sociedad capitalista.

La lucha será ruda, pero no debe de amilanaros, pues cuando uno tiene conciencia y está convencido, tiene la misión, el indudable deber, de continuar la obra magnífica, que ha tiempo, ha emprendido nuestra organización específica "F. A. I.", para conseguir la liberación de la clase productora, para instaurar el Comunismo Libertario.

Jóvenes de Egoral ¡Agruparos, organizaos en los cuadros de la C. N. T. y de la F. A. I.!

Se acercan momentos de prueba, instantes decisivos para la causa proletaria. Estad prestos para la lucha, estad alerta para el combate.

Nosotros, los presos sociales de Tarrasa, esperamos, deseamos y confiamos que sabréis cumplir dignamente con vuestro deber, cuando la hora sea llegada.

¡Arriba los corazones! ¡En pie queridos hermanos! Ese es el vivo deseo, el fervoroso afán, de un grupo, de los prisioneros de guerra social, que fueron detenidos hace unos meses, en esa digna y rebelde ciudad de Tarrasa.

Un grupo de presos sociales de Tarrasa

Desde la cárcel de Vitoria

¡No más injurias!

La Anarquía es el bien de la humanidad, lejos de ser una locura de asesinos y pistoleros, como quieren hacer ver los republicanos burgueses que hoy nos gobiernan y ametrallan al pueblo indefenso, bajo la máscara de "República de trabajadores".

La anarquía es amar a la humanidad y a nosotros mismos. La anarquía pide justicia y ha de hacerla por encima de todo. La anarquía elimina los amos, porque amo tiene un perro, y perros no somos. Las personas. La anarquía es la libertad que nos roban. La anarquía es ciencia.

Nos tratan de asesinos, cuando ellos sólo lo son, pues, matan a la humanidad.

Todos vinimos al mundo igual, desnudos y sin un céntimo, ¿de qué tienen tantos miles y quien se los ha dado? Su instinto de biena con calentura, y su avaricia sin límites, han usurpado al obrero, al pobre paria, explotándole miserablemente, ya en el trabajo, ya reduciendo sus jornales, sin ver que se mueren de hambre, cuando son ellos, los que les dan todos sus

lujos y sin mirar, que mientras ellos derrochan cantidades fabulosas en una sola noche de orgía y champagne, hay miles de criaturas en el arroyo, sin tener un mendrugo de pan que comer.

¿Con qué han ganado todo eso? ¿quién dirán que con su trabajo, pero, ¿han trabajado alguna vez? ¿es que el trabajo da todo eso? el obrero trabaja toda su vida y sin embargo muere en una poeliga inmundicia llena de miseria.

Esos montones de vil moneda, representan montones de vidas de patas, donde la burguesía, cual ave de rapia se arroja sobre el polluelo para sacarle su apetito, así, ellos también han clavado sus garras sobre el trabajador, para sacarle su sed de oro.

¿Hasta cuando consentiremos tanta injusticia? ¿Hasta cuando seremos polluelos? Dejemos de serlo, con la Revolución que espera, e implantemos nuestro ideal anarquista, para bien de toda la humanidad.

¡Viva la anarquía!

MARIANO GOMEZ
Cárcel Vitoria 15-5-1932.

¡Ocho tumbas más!

Los reminiscencias de las truenfelas de un poncio estilo Anido, fué un proceso. Por tal causa, estando en la prisión, fui llamado por el administrador de la ciudad de piedra, en la que habito actualmente. Con risueña cara, como quien ha descubierto un nuevo aserto, me dice: Buenas noticias, según informe del director que hoy se halla en Madrid, parece que se conseguirá por fin la creación en España de ocho prisiones sólo para presos de delitos político-sociales. ¿No le parece bien a usted señor Orille, que es ya hora que esto se haga? ¿No le parece que no es justo que convivan juntos, delincuentes de ambos orígenes?

Este director, como todos los directores, salvo raras excepciones, tienen miedo a la par que un odio salvaje, a los presos sociales. Por eso a este como a otros les parece bien la creación de las susodichas mansiones de tormento.

Pero no han contado con la otra. No han contado, con que si a ellos les parece bien esa reforma; la cual quiere decir que siguen viendo con buenos ojos que se siga encareciendo al hombre por pensar, por protestar contra las injusticias de esta sociedad de irritante privilegio.

Pues la otra es, que los trabajadores, los que tienen que hacer esas cárceles. Los hombres que tienen que sudar, los que tienen que sufrir las inclemencias del tiempo, los que tienen que poner a contribución su esfuerzo personal para que esos "edificios" sean un hecho, para que estén en condiciones de que los tiranos de todos los tiempos y de todos los colores, encierran a los hombres buenos, generosos, altruistas e idealistas. A los rebeldes, a los eternos inadaptados, a esas minorías selectas a las cua-

les se les debe en todos los tiempos, todos los más grandes y bellos progresos de todas las ciencias y de todas las artes. Se han dado cuenta de lo que son y valen, han visto claro que esos edificios que él hace, son sólo para ahogar sus actividades cuando se rebela contra sus explotadores y verdugos. Sabe que esos antros que él construye son sólo para enterrarlo a él y por esto no los hará.

El proyecto, pues, del gobierno, no pasará de ser proyecto. Las ocho cárceles sólo para sindicalistas y anarquistas, no se harán, sino las hacen los policias, guardias civiles o los "angelitos del bergajo". Los trabajadores no harán más templa de dolor o embrutecimiento. Los trabajadores no son tan inhumanos. Los hombres nobles, las con ciencias honradas, no construirán más cadenas para que les atren con ellas mismas los tiranos de la sociedad.

Los trabajadores gritamos con todas las fuerzas de nuestros pulmones ¡abajo las cárceles! Estos saben que su misión histórica, no es construir cárceles, sino derribarlas. Como lo saben no harán más; destruirán las que hoy existen, y si algo hacen, será una fosa, grande, inmensa, donde enterrar a este sistema que para mantenerse, necesita de hijos del pueblo uniformados o sin uniformar, para asesinar a la menor indicación de sus amos, a sus propios padres, hermanos e hijos. De jueces, de cárceles y de enterradores de hombres plebéticos de saludos.

Los trabajadores no harán más cárceles, peso a todos los gobernantes. ¡Hermanos trabajadores! ¡Abajo las cárceles!

DANIEL ORILLE
Cárcel de Vitoria, 14-3-32.